

Cristianos y gobierno

¿Puede un cristiano servir en el gobierno? ¿Pueden los cristianos votar en las elecciones de su país? ¿Pueden los cristianos saludar la bandera de su nación y cantar el himno nacional? Estas preguntas se hacen porque los cristianos son conscientes de que algunos políticos son deshonestos y algunos funcionarios gubernamentales son corruptos. ¿Qué dice la Biblia?

Cuando Jesús vivió sobre la tierra, su nación (Israel) estaba gobernada por Roma. Los judíos odiaban a los romanos. Los funcionarios romanos a menudo eran corruptos y opresivos. En una ocasión, cuando los fariseos querían causar problemas a Jesús, le hicieron una pregunta: “¿Es lícito dar tributo al César, o no?” (Mateo 22:15-22). Si Jesús dijera que estaba mal pagar impuestos, tendría problemas con los gobernantes romanos. Si dijera que era bueno pagar impuestos, tendría problemas con los judíos. Pensaron que estaba atrapado. Jesús les pidió que le trajeran una moneda romana. Les preguntó de quién era la imagen y el nombre de la moneda. Ellos respondieron: “De César”. Entonces Jesús respondió: “Dad, pues, al César lo que es del César; y a Dios lo

que es de Dios” (Mateo 22:21).

Todo cristiano vive en dos reinos (naciones). Un reino es espiritual. El otro reino es físico. Somos ciudadanos del reino de Cristo, que es la iglesia de Cristo (Mateo 16:18-19; Colosenses 1:13). Al mismo tiempo, somos ciudadanos de una nación terrenal como Zambia, Francia, China, etc. Debemos ser buenos ciudadanos en cada reino. Tenemos deberes que cumplir en cada reino.

El apóstol Pablo también vivió durante la época en que Roma gobernaba gran parte del mundo. Era ciudadano romano (Hechos 22:25-29). Nerón, uno de los gobernantes más corruptos que jamás haya existido, estaba en el trono cuando Pablo escribió: “*Toda alma esté sujeta a los poderes superiores; porque no hay poder sino el de Dios; y los poderes fácticos están ordenados por Dios. Por tanto, el que resiste al poder, resiste la ordenanza de Dios; y los que resisten, recibirán para sí el juicio. Porque los gobernantes no son un terror para las buenas obras, sino para las malas. ¿Y no tendrías miedo del poder? Haz lo bueno, y recibirás alabanza de él; porque él es un ministro de Dios para ti para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada; porque es ministro de Dios, vengador de ira para el que hace lo malo. Por lo cual es necesario que estéis en sujeción, no sólo por causa de la ira, sino también por causa de la conciencia. Por esto también pagáis tributo; porque son ministros del servicio de Dios y atienden continuamente*

a esto mismo. Rendir a todos sus deberes: homenaje a quien se debe tributo; costumbre a quien costumbre; miedo a quien teme; honor a quien honor” (Romanos 13:1-7).

El apóstol Pedro también ordenó a los cristianos a “*estar sujetos a todo ordenamiento humano por amor del Señor: ya al rey, como supremo; o a los gobernadores, como enviados por él para vengarse de los malhechores y para alabar a los que hacen el bien. Porque así es la voluntad de Dios, que haciendo el bien acalléis la ignorancia de los hombres insensatos: como libres, y no usando vuestra libertad como pretexto de maldad, sino como siervos de Dios. Honra a todos los hombres. Amo la hermandad. Tema a Dios. Honra al rey”* (1 Pedro 2:13-17).

A veces se hace la pregunta: “¿Qué pasa si el gobierno ordena a los cristianos hacer algo que va en contra de la ley de Dios? ¿Qué pasaría si el gobierno prohibiera a los cristianos adorar a Dios? ¿Qué debemos hacer? Si hay un conflicto entre la ley del hombre y la ley de Dios, ¿entonces se debe obedecer la ley de Dios! Los funcionarios judíos arrestaron a los apóstoles por predicar a Cristo. Les dijeron: “...Os hemos mandado estrictamente que no enseñéis en este nombre; y he aquí, habéis llenado a Jerusalén de vuestra enseñanza, y

queréis hacer caer sobre nosotros la sangre de este hombre. Pero Pedro y los apóstoles respondieron y dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:28-29). Debemos obedecer tanto la ley de Dios como la ley del hombre. Si hay un conflicto, entonces se debe obedecer la ley de Dios incluso si debemos desobedecer la ley del hombre. ¡Esta es la única excepción!

Algunos dicen que la gente mundana puede servir en el gobierno, pero los cristianos no. La Biblia no enseña esto. Dios tiene una sola ley. Es para todos los hombres. Si está mal que un cristiano sirva en el gobierno, también lo estaría para cualquiera. Si es correcto que un no cristiano sirva en el gobierno, también sería correcto que un cristiano haga lo mismo.

Sin duda, existen muchas tentaciones de hacer el mal si uno tiene autoridad sobre sus semejantes. Es fácil abusar del poder. También existen tentaciones de enriquecerse utilizando la propia autoridad de manera deshonesta. Los cristianos deben ser honestos y justos en todos sus tratos con sus semejantes. Esto es cierto en los negocios. También es cierto en el gobierno.

¿Debe un cristiano pagar impuestos?
¿Puede un cristiano mostrar respeto

por su nación saludando la bandera y cantando el himno nacional? ¿Podrá votar en unas elecciones? ¿Puede desempeñarse en un cargo gubernamental o político? La respuesta a todas estas preguntas es “sí”. Sin embargo, un cristiano debe poner a Dios y su reino en primer lugar (Mateo 6:33). También debe ser honesto en todo (2 Corintios 8:21).



La Verdad Para El Mundo

laverdadparaelmundo.org

info@tftw.org

P.O. Box 241
Bethel Springs, TN 38315
U.S.A.



This work is licensed under a Creative Commons
Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License.

CRISTIANOS Y GOBIERNO

